EL GOZO Y PAZ DE LA FE IV

Pastor Oscar Arocha
10 de Julio, 2005
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (Romanos 15:13)

Cuando uno examina esta Carta del apóstol Pablo a los romanos, podrá notar que en los primeros once capítulos se ocupa de asuntos básicamente doctrinales; y a partir del doce enfoca asuntos de índole práctico. Al llegar a este capítulo XV llama la atención que se extiende en el tema del gozo, de donde se puede inferir, que la alegría cristiana y el estudio de las doctrinas e historia no son mutuamente excluyente, por el contrario, un manejo apropiado de las verdades bíblicas, inevitablemente tienen que producir gozo en el corazón. Decimos esto porque hay la idea muy difundida de que un estudio serio o sistemático de la verdad es ajeno a estar alegre.

Algunos lo dicen de otro modo, que los teólogos no se alegran, como si fuesen hombres desprovistos de sentimientos expresivos o cariñosos. Esta carta, quizás la de más contenido doctrinal del NT, lo niega. Nótese: "*Pues os digo, que Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto, yo te confesaré entre los gentiles, Y cantaré a tu nombre*. Y otra vez dice*: Alegraos, gentiles, con su pueblo.* Y otra vez: *Alabad al Señor todos los gentiles, Y magnificadle todos los pueblos.* Y otra vez dice Isaías: *Estará la raíz de Isaí, Y el que se levantará a regir los gentiles; Los gentiles esperarán en él. Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo*" (v9-13). Destacamos su línea de pensamiento: "*La verdad de Dios*,… *las promesas*" (v8), y a seguidas el gozo o su equivalente se menciona cinco veces: "*Glorifiquen… cantaré… Alegraos… Alabad… magnificadle… gozo…*" (v9-11,13); como si dijera que las doctrinas y prácticas del Cristianismo deben llevar a la verdadera alegría.

Ahora recapitulemos brevemente sobre lo que se consideró la vez pasada. Vimos que uno puede gozarse en asuntos materiales o terrenales, pero el regocijo o gozo pleno del corazón pertenece al Señor. Este gozo es disfrutar de un claro sentido del amor de Dios en Cristo. Es un estado interno de satisfacción, de sentimiento deleitoso, agradable y suave, que conducen agasajar la imaginación con pensamientos de vida eterna, o con claro entendimiento que Cristo es nuestro, y por ende todo lo bueno que podamos imaginar nos pertenece. Además, se inició lo que hemos denominado, los mecanismos del gozo, o que la Gracia ha unido la Comunión con Dios, y el regocijo del alma.

Una nota a destacar es que esa seguridad y gozo del Espíritu Santo no es algo exclusivo del Cristiano maduro, más bien está disponible para los grandes como a los pequeños. A los viejos en la fe, a los jóvenes y a los recién nacidos. Antes de tener ese

gozo en el corazón es necesario ejercitar dos Gracia: Amor y fe. Por fe el alma ve el mundo invisible, en particular a Dios y las perfecciones de Sus infinitos atributos, y Sus hermosura han de ser vistas con amor. El amor es el ingrediente esencial para ver hermosura. Una cosa pudiera ser hermosa a la mayoría, pero si quien la ve no tiene amor, lo más probable es que no la vea. Nadie puede ver la hermosura de Cristo y los excelentes regalos que ofrece, a menos que le ame y le confíe.

II. Propiedades del Gozo, la Paz y la Esperanza (cont.)

EL GOZO. POSITIVAMENTE (CONT.). Tocante al aspecto positivo volvamos al texto: "*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo"* (v13).

Mecanismos del gozo. La vez pasada, cuando empezamos a considerar los mecanismos del gozo, se dijo que el amor y la fe son las Gracias a emplear para llevar el alma a un estado de alegría (1Pe.1:8). Al oír tal inferencia suena como si el gozo fuera algo mecánico, o que está en nuestro poder obtenerlo. Pero no, es el Espíritu Santo quien da, no sólo la llama del gozo, sino también el fuego que la enciende, nótese: "*Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo*". La fe es como la brisa o viento que lo aviva.

Cuando una persona se siente triste, agobiada o sin gozo no es otra cosa que sentir como una incomodidad en el hombre interior que le agobia, le aprisiona, le limita el curso normal de su vida. Otra situación que quita el gozo es cuando se teme que en algún momento llegara un mal, tal eventualidad llena de temor, en fin que no hay condiciones para gozarnos. En ese adverso estado la fe o el creer entra, se ilumina el camino y allí el Espíritu Santo habla palabras de paz al corazón del Creyente, y el gozo se entrona en la mente, y se alegra.

Un caso: "En el cual sufro penalidades, hasta prisiones a modo de malhechor; más la palabra de Dios no está presa. Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eternal" (2Ti.2:9-10). Las circunstancias de Pablo fueron amargura, no había condiciones para gozarse, pero no juzgó su situación por las circunstancias ni por lo que estaba sintiendo, sino por su creencia, o que levantó sus ojos en fe a Cristo, y vio el rostro sonriente de Dios diciéndole que aun cuando su cuerpo estuviese aprisionado, el mensaje del Evangelio no estaba preso, en otras palabras que sus ojos fueron iluminados con la fe, el Espíritu le habló palabras de paz, y se gozó. Es cierto que la palabra gozo no se ve en el pasaje, pero sí el concepto, sus expresiones son de victoria, que es lo mismo.

Pregunta: ¿Qué vio Pablo? Vio que Dios le favorecía, experimentaba el privilegio de imitar al Señor Jesucristo, soportar para salvar a otros para la eternidad: "*Todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eternal*". El creer anuló las amarguras propias de un prisionero. Estando preso la fe le libertó. Es eso que llamaríamos vivir por encima de nuestras más amargas circunstancias. Además es dicho así: "*El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad"* (2Co.3:17). Volvemos al punto que no podemos darnos gozo a nosotros mismos, porque es el Espíritu del Señor el único que puede poner nuestros corazones en gozo. Léalo: "*Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*"; y si hay libertad hay gozo. Pablo estando preso estaba alegre. Veamos un

caso que ilustra esta obra del Espíritu Santo: *"Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el Evangelio de Jesús… Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino"* (Hech.8:35,39). Note el orden: Felipe le habló las palabras del Evangelio, el Eunuco creyó, el Espíritu Santo la selló en su corazón, y de inmediato miel para el alma, el efecto obligado o inevitable: "*Siguió gozoso su camino*". Volvemos a nuestro texto de referencia y el asunto se ve aun más claro: *"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo"* (v13).

Certeza del gozo. La oración del apóstol es bien explicita, ruega a Dios que les dé a los hermanos todo gozo; esto es, que tenemos plena certeza de que el gozo es nuestro, note que el apóstol establece que sólo hay que pedirlo en oración. Es un principio en la naturaleza humana que los hombres trabajen con el fin de obtener gozo y no tristeza. Los comerciantes planifican sus negocios con eso en mente, su visión es obtener grandes ganancias y que nada pueda quitárselo. Actúan sabiendo que se puede obtener y que puede ser pleno o total. En su caso, aun en lo material, no siempre será posible, más aun los que llegan a vivir una vida de lo que llaman gozo son contados, y al final les abandona, no pueden gozar después de la muerte. En nuestro caso es muy diferente, por naturaleza creemos al igual que ellos que podemos tenerlo, además la promesa de Dios que todo gozo es nuestro, y seguirá siendo nuestro después de la muerte, tal es nuestra esperanza: "*El Dios de esperanza os llene de todo gozo*". En ese mismo sentido Crisóstomo dijo: "*Hagamos todo, que nos gocemos*". Que comiendo o bebiendo estemos buscando el gozo. La voluntad de Dios está tan firme en esto, si así puedo hablar, que lo ha puesto como un deber, el mandamiento de ser felices: "*Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!*" (Fil.4:4).

No sólo lo manda, sino que además da suficientes razones para que estemos gozosos. Consideremos la multitud de males que nos ha librado. Libres del pecado, de la ira por venir, del infierno, de la muerte y de los males más terribles que existen. El asunto no se detiene ahí, considera la multitud de bienes que son tuyos: Dios es tuyo, oye esto: *"Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel"* (1 Cro.17:24). Como si Dios sólo existiera para los Creyentes. Además todo lo bueno es tuyo, los ángeles están para ayudarte, y nadie puede hacerte daño permanente, óyelo: *"Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios*" (1Co.3:21). Llegará el día, y viene pronto, en que veras esto cumplido. El Creyente ha sido traído a un estado de conocimiento que si lo aplica apropiadamente estaría siempre alegre.

Pregunta: ¿Qué me dice de los sufrimientos por la fe? He dicho que si piensa apropiadamente de seguro que aun eso sería motivo de gozo. Tomemos un hombre que es transportado en un carro fúnebre, con aire acondicionado y toda clase de comodidades, pero al final es para echarlo en una tumba de tormentos. Si tomamos otro ejemplo, de un hombre que viaje en un carro destartalado, con muchas incomodidades; pero el viaje es corto y se dirige al Cielo, aunque tenga muchas dificultades en la próxima esquina se va desmontar. Su esperanza de felicidad eterna es segura, y tan grande, que no pone atención a los inconvenientes. Estos argumentos son un meta mensaje, que si tengo discernimiento, y esto es pensar como Dios piensa, entonces

tengo certeza de parte de Dios que el gozo es nuestro. Y aquí volvemos sobre nuestros pasos, el testimonio del apóstol: "*Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eternal*" (2Ti.2:10).

Gozo y fe son gemelos. Sigamos considerando la evidencia del gozo. Oiga esto: "*No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes*" (2Co.1:24). Es evidente de este texto que los ministros o predicadores del Evangelio no pueden dar gozo al pueblo, sino que son sólo ayudadores, no causa del gozo. De ahí se desprende que la meta de todo verdadero ministerio fiel, no es enseñorearse sobre los corazones de los hombres, sino ser ayudadores de su salvación y felicidad, que aquí es denominada como el gozo, para que siempre estén gozosos o alegres. Note que la fe y el gozo son sinónimos, y esto es dicho así porque la verdadera fe siempre está acompañada del gozo. Oiga como es dicho en otro lugar del Nuevo Testamento: *"De ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo"* (Hech.20:24); esto es, que finalice mi carrera con fe. La alegría es efecto inevitable de la fe; como el calor sigue al fuego: "*Todo gozo y paz en el creer*" (v13). El todo gozo pertenece a ellos, es un estado del verdadero Cristiano.

Nos es natural. Veamos otro versículo que apunta a esta certeza: *"Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne"* (Fil.3:3). Esto es, que el gran gozo de un Cristiano es gloriarse en Cristo el Señor. Esta palabra "*gloriarse*" (Gr. καυχηαομαι) significa echársela por algo, alborozarse la mente al recibir un gran favor o beneficio. Dicho con otras palabras el verso establece que un verdadero Creyente recibe en el nuevo nacimiento muchos bienes, y entre esos destaca que se goza en Cristo Jesús, o que el gozo es un efecto de haber sido regenerado por el Espíritu Santo. Si llegase a nuestra manos examinar un liquido cuyas características sean incoloro, inodoro e insípido, concluimos que es agua. Tal es su naturaleza. La naturaleza cristiana incluye el gozo. Más aun, que no son Cristianos sanos y sinceros en su profesión de fe, quienes no se regocijen en Cristo. Los latinos nos gloriamos con el español, es parte de nuestra naturaleza étnica. En la fe es: "*Nos gloriamos en Cristo Jesús*". Si alguno no se goza, alegra y regocija en Cristo, tendríamos dudas razonables para decir que el tal no ha entendido el Evangelio, y mucho menos conozca al Cristo vivo.

Hoy se consideró: Los mecanismos del gozo, y se dijo que su impedimento no es otra cosa que sentir como una incomodidad en el hombre interior que agobia, aprisiona, limita el curso normal de la vida. En ese estado la fe o el creer entra, ilumina el alma, y allí el Espíritu Santo habla palabras de paz al corazón, y el gozo se entrona en la mente de la persona y se alegra. Luego se habló de la certeza del gozo: Esto es, que la voluntad de Dios está tan firme con nuestra alegría, que lo ha puesto como un deber. No sólo lo manda, sino que además da suficientes razones para que estemos gozosos. Baste contar la multitud de males que nos ha librado. Por último se vio, que los ministros o predicadores del Evangelio no pueden dar gozo al pueblo, sino que son sólo ayudadores, no causa.

Aplicación

1. Hermano: Para procurar tu gozo no dependa mucho de los pastores, o tus lecturas, ni otros medios, sino que sólo sean para llevarte a Dios. Si alguno emprende un viaje hacia otra ciudad, de seguro que no se queda en el camino, sino que usa el camino porque su meta final es la otra ciudad. Lo mismo te digo con el uso de las cosas que tú puedas hallar en este mundo, no cometas la torpeza de pedirle más de lo que pueden dar, úsalo con sus limitaciones. Que todo eso sea para levantar tu alma al Señor, pues sólo El, por la ministración de Su Espíritu, puede consolar tu corazón. Es así como Él envía el Consolador a las almas de los Creyentes. Por eso, prepara tu corazón antes de venir a oír la predicación de Su Palabra, pidiendo que el Santo Consolador la selle. Tú pudieras oír muchas verdades dulces, consoladoras promesas, pero después que las oiga ven de nuevo a Dios en oración y pídele que la selle sobre tu alma. El mejor de todos los predicadores que ha habido o que pueda haber, no pasa de ser ministro de fe, y como consecuencia ministros y ayudadores de consuelo, pero nunca podrán darte verdadero gozo, óyelo de nuevo: *"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo"* (v13).

2. Amigo: Estas bendiciones son para los verdaderos Cristianos, no para ti, necesitas fe. Así como hay monedas verdaderas, también hay falsas, lo mismo es con la fe, y los efectos de ella. Hay aquello como gozo carnal, no divino. El gozo de Dios penetra el alma, es sellado por el Espíritu. Así que, te recomiendo que hagas dos cosas: Arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo. Pídele perdón de tus pecados, y ejerce fe. Debo decirte que la fe es la Gracia que te sacará de ti mismo y de tus planes, inclinando tu vida a confiar en Dios. El gozo que hasta ahora tú has experimentado viene de las criaturas; en cambio la fe te sacará de ti mismo, no a buscar esas cosas, sino el gozo inefable y glorioso que viene del Espíritu de Dios. Amigo, haz esto y vivirás.

AMEN